

lógica de «Cueva Hermosa» Esta importante edificación preside la comarca abrupta y montañosa de la muela de Cortes, y su existencia se halla íntimamente unida al recuerdo de la rebelión de los moriscos, que fue consecuencia del Decreto de Felipe III de 1609. Yo visité recientemente la inexpugnable meseta donde se halla emplazada la fortaleza, y las vicisitudes del viaje, así como la belleza e importancia del lugar, son merecedoras de un comentario que, Dios mediante, habremos de dedicarle otro día.

El castillo de Cofrentes, monumental albergue de los Barones de este nombre, que habían establecido en él la capitalidad de sus Estados, domina el cauce del Cabriel, y desde la encumbrada altura donde está situado se divisan, como un ancho espejo en el que reflejan su luz las estrellas, los modernos embalses del Júcar. Se trata de una fortaleza flaqueada de cubos y torreones de mampostería, con estancias en diversos pisos superpuestos, ornamentadas con yeserías góticas. Hasta hace no muchos años conservó su magnífico puente levadizo. Hoy cierra su entrada férreo portón, mientras que en la torre del homenaje se halla instalado el reloj público.

El segundo pueblo del Valle de Ayora, por la parte de Requena, siguiendo el curso del Júcar, es Jalance, pintoresca, rica, limpia y antiquísima población coronada también por inexpugnable castillo, que sirvió de refugio a los habitantes de la comarca cuando la rebelión de los moriscos y en ocasión de las contiendas carlistas, que en esta región tuvieron relativa importancia.

El castillo de Jalance carece de historia propia, y sus hechos más sobresalientes se relacionan con los que, en el transcurso de los siglos, tuvieron lugar en el de Jarafuel, la progresiva población que disputó un tiempo a Ayora la capitalidad de su partido judicial; al desaparecido de Teresa de Cofrentes, la villa campesina y montaraz que tan celosamente conserva las tradiciones y costumbres de sus antepasados.

EL ALCAZAR DE AYORA

A seis kilómetros de Teresa de Cofrentes está Ayora, capital del Valle de su nombre. Desde todos sus accesos se contempla la masa geométrica de su caserío coronado por las ruinas del castillo que albergó un día a la reina doña Germana de Foix; residencia que fue de los Condes de Oliva, de los Duques de Calabria, de los Marqueses de Zenete y de los Duques del Infantado, que lo vendieron al ilustre escritor, poeta inspirado, destacado político y heroico general don Antonio Ros de Olano, Marqués de Guad-el-Jelú.